

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de los Capuchinos, Sangüesa – 8 de marzo, 2025

«Peregrinos de la Esperanza»

En todo camino, en toda peregrinación existen señales que adoptan muchas formas: marcas en los árboles, paneles, hitos... Todas ellas nos hablan de una esperanza: a veces dichosa —"voy por el buen camino"—, a veces dudosa —"¿tendría que cambiar el rumbo?"—, a veces frustrada —"por aquí no es"—.
Hoy vengo peregrinando a Javier, pero ¿y mañana? ¿Me sentiré también peregrino, peregrino en esta tierra? ¿Cómo interpretaré las señales que el Señor pone en mi camino?

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando. Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos. (Salmo 25, 4-10)

EXPOSICIÓN: Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

CANTO: TAN SOLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo,
a ser tu amigo, a compartir con mi Dios,
a adorarte y darte gracias, por siempre gracias

por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo,
Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

(Silencio)



Continuidad del sendero

Reconozco mi vida como un camino ante mí. Cierro los ojos y lo visualizo así, como un sendero que se abre ante mi mirada, precioso, rodeado de belleza, con un horizonte y un final que no atisbo todavía. Ya he dado los primeros pasos, ya he dejado atrás un trecho. Es un camino único, está hecho solo para mí, a mi medida. Otros caminos se entrecruzan, entran y salen de mi ruta, pero solo este es el que me ha tocado recorrer.

¿Qué siento ante él? ¿Serenidad, emoción, agradecimiento profundo por tener esta oportunidad? ¿Incertidumbre, cierta inquietud? Sea como sea, noto que mis pies se mueven. Comienzo a andar...

El páramo se convertirá en estanque,
el suelo sediento en manantial.
En el lugar donde se echan los chacaes habrá hierbas, cañas y juncos. Habrá un camino recto.
Lo llamarán «Vía sacra».
Los impuros no pasarán por él.
Él mismo abre el camino
para que no se extravíen los inexpertos. No hay por allí leones,
ni se acercan las bestias feroces.
Los liberados caminan por ella y por ella retornan los rescatados del Señor.
Llegarán a Sión con cantos de júbilo:
alegría sin límite en sus rostros.
Los dominan el gozo y la alegría.
Quedan atrás la pena y la aflicción. (Isaías 35, 7-10)

CANTO: ANDA, LEVÁNTATE Y ANDA

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la
esperanza.
No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que
venga

y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a
la esperanza
Anda, levántate y anda.

No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada,
anda, levántate y anda.
No tengas miedo, yo te sujeto, solo confía y salta.

No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo
Anda, levántate y anda.
Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

(Silencio)

Camino con tranquilidad. Cuando un sendero es diáfano, cuando no hay dudas con las bifurcaciones, cuando parece "no tener pérdida", ¡qué sencillo, qué cómodo resulta todo! Solo hace falta estar pendiente de la señal que marca la continuidad del camino y dejar que los pies hagan el resto. Mientras, respiro profundo, contemplo el paisaje y me deleito, escucho los sonidos de la naturaleza, siento el viento en las mejillas. Entonces pienso: ¡Qué cerca estás, Señor! Tan presente en todo lo que me rodea...

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. Allí le ha puesto su tienda al sol: él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino. Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor. La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. (Salmo 19, 2-9)

CANTO: **EL SEÑOR REINA SOBRE LA TIERRA**

El Señor reina sobre la tierra
más alto que los cielos y más cerca
que el aire que respiro, que la sangre de mis venas
El Señor reina sobre la tierra.
Mundua errege da Jainkoa.
Zerua bezain urrun dagoelako
eta arnasten dugun airea baino gertuago.
Munduan errege da Jainkoa.
El Señor reina, la tierra goza.
Se alegran las islas, los mares todos

Tiniebla y nube los rodean.
Justicia y derecho son su trono.
Los montes se derriten, se deshacen como cera
ante el dueño de tan hermosa esfera
Los cielos pregonan su justicia
y los pueblos su gloria contemplan
Porque tú eres Señor de la tierra
más alto que la más lejana estrella
Más cercano que el aire que respiro
más íntimo que la sangre de mis venas

(Silencio)



Cambio de dirección

Mis ojos se encuentran de pronto con una marca distinta: debo cambiar el rumbo. Hasta aquí todo había sido fácil, me había acostumbrado a este camino... Parecía seguir siempre una dirección determinada, muy clara y ahora debo tomar otro rumbo. ¿Me gustará el cambio? ¿Será muy distinta esta senda? ¿Podré adaptarme a ella?

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios». Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho:

“Tenéis que nacer de nuevo”; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu» (Juan 3, 1-8)

CANTO: **ME ATREVERÉ**

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir
con tu fuerza yo, Señor, me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte, me atreveré a decir
que te amo, que hoy te amo.
Hoy Señor quiero decirte “sí”, quiero decirte “sí”

(Silencio)

Pero la pregunta más importante es... ¿Será este el buen camino?

Señor, cuando esta duda me asalte, no dejes que olvide lo más importante: Tú has preparado esta ruta, esta vida para mí. Ningún cambio es impredecible para Ti y, aunque me desconcierte, Tus planes no son mis planes. Afianzo mis pisadas en Ti... Y continúo hacia delante.

Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—. Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo. Saldréis con alegría, os llevarán seguros; montes y colinas romperán a cantar ante vosotros, aplaudirán los árboles del campo. En vez de espinos, crecerá el ciprés; en vez de ortigas, el arrayán; serán el renombre del Señor y monumento perpetuo imperecedero. (Isaías 55, 8-13)

CANTO: **OGNI MIA PAROLA**

Come la pioggia e la neve scendono giù dal cielo
e non vi ritornano senza irrigare e far
germogliare la terra,
così ogni mia Parola non ritornerà a me senza
operare quanto desidero,
senza aver compiuto ciò per cui l'avevo mandata.
Ogni mia Parola, ogni mia Parola...

(Como la lluvia y la nieve caen del cielo
y no vuelven otra vez allí hasta haber empapado
y haber germinado la tierra,
así será mi Palabra, que no volverá hasta mí sin
haber cumplido mi voluntad,
sin haber cumplido lo que yo le había mandado.
Así será mi Palabra...).

Dirección equivocada



Caminaba en esperanza, listo para encontrar otra marca en el camino... y cuál ha sido mi sorpresa: he tomado una dirección incorrecta, me he desviado de la senda. Me invaden el miedo y la rabia. Debo desandar lo andado, dar marcha atrás para retomar mi sendero. ¿En qué momento perdí el rumbo, en qué estaría pensando?

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros” (Lucas 15, 11-20)

CANTO: **EL NAZARENO**

Dime Tú cuando esta angustia acabará
Solo Tú podrás calmar mi alma
que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy.
Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.
Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu
mirada.
Quiero llevar contigo la cruz.
Ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el nazareno

porque en mi vida también llevo una cruz
Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara.
Clava en mí el poder de tu amor
Quita mis miedos, Señor, que mi impiden ver
tu rostro.
Deja que sepan, Señor, el porqué de mi
dolor.
Deja que lllore al fin mi corazón.

(Silencio)

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado

contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar el banquete. (Lucas 15, 20-24)

Si tuerzo el sendero, Tú sales a mi encuentro; si me equivoco en mi camino y vuelvo de regreso, Tú corres a abrazarme; si estoy perdido, Tú me salvas...

RESERVA: Antes del símbolo, el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario. Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: BENDICE, ALMA MÍA, AL SEÑOR

Bendice, alma mía, al Señor.
Bendícelo toda la vida,
con todo tu ser y todo tu amor.
Bendícelo, alma mía.
El Señor es compasivo
y clemente, bondadoso.

Su amor llega hasta los confines de la tierra.
es manso y nos ama, con un amor eterno.
Él perdona todas tus culpas
y cura tus dolencias.
Te rodea de misericordia y de ternura
y colma tus anhelos, tu juventud renueva.

CANTO: ORACIÓN

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.

(Silencio)

Cada señal en el camino es un indicador de esperanza para un peregrino. Bien sea porque debe continuar por ahí, porque debe desviarse o porque debe dar marcha atrás, todo le indica que sigue su propio camino.

Mientras suena la siguiente canción, pasaremos por el altar para recoger un indicador de dirección del sendero. Cada uno sabe en qué punto se encuentra, con qué señal se ha topado en su vida. Y si no, siempre es un buen momento para dejarlo en manos del Señor, que conoce y sostiene nuestros pasos: Él sabe dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos.

Confiar en Tu compañía alegre y afianza mis pasos, Señor; saber que has soñado esta vida para mí, que «mis días estaban escritos en tu libro» (Sal. 139), alivia mis temores; intuir la meta que me has preparado, me llena de Esperanza...

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mateo 28, 18-20)

Rezamos: Padre que estás en el cielo, despierta en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino. La gracia del Jubileo reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén. (De la oración del Papa Francisco para el Jubileo 2025)

CANTO: NADA

No hay miedo, no hay paso en falso, no hay caída.
No hay fallo, no hay derrota, flaqueza o duda.
No hay día malo ni cielo gris.
No hay gritos sordos, no hay desvelos, ni ganas de huir.
Contigo el juego vuelve a empezar.
Nada hay grande, nunca es tarde para saltar.
Y es que ¿puede el sol no brillar o la luz no alumbrar?
¿Puede el amor que soñó el amor olvidar a quien dio la vida?

Nada escapa a tu plan, nada muere en tu amor.
Nada me separará de ti, Señor.
Ni vida, ni muerte, futuro o presente, ni peligro, ni el dolor.
Nada me separará de ti Señor.
Nada Señor, nada Señor. Nada me separará de ti, Señor.
Ni del amor que tu Hijo nos mostró,
ni del amor que en tu Hijo vive hoy.
Nada me separará de tu amor

